

lo que deseaba. Gracias á la fé de los otros él obtuvo mas de lo que había pedido.

Para confirmar mas esta verdad, voy á citaros una historia bien reciente. El 8 de Setiembre último, día de la Natividad de la Santísima Virgen, una señora piadosa de la ciudad de Arles quiso asociarse á los fieles que hacían la romería á Nuestra Señora de la Salette. Contando apenas treinta años de edad, se hallaba hácia diez años impotente, como el paralítico de nuestro Evangelio; habíale trasportado en brazos y sobre una camilla (nueva semejanza tambien con nuestro paralítico) á la montaña Santa... Despues de la Misa bajáronla con un blanco cobertor á la fuente milagrosa, que brotó de aquella roca en el momento, en que en 1846 se apareció allí la augusta Madre de Dios. Ella lavaba sus piés y sus piernas tullidas en el agua milagrosa, diciendo con muchas lágrimas : « *Mi buena Madre, curadme.* » Una muchedumbre simpática y numerosa la rodeaba, repitiendo cerca de élla : « *O buena Madre, curadla.* » Habríaís dicho que aquello era una letanía, pues á cada invocacion de la pobre enferma los asistentes repetían : « *O buena Madre, curadla.* » ¡ O poder de la oracion hecha en comunión de fé!... Sí, O Virgen María, como vuestro Hijo, vos sois soberanamente misericordiosa. Vos visteis la fé de esa pobre paralítica y de los piadosos concurrentes que os pedían su curacion... *Et videns fidem illorum.* En efecto, hermanos míos, la enferma se levanta, marcha sola, está curada; y llorando de gozo á la vista de la muchedumbre maravillada, entra á la Iglesia para dar gracias á Dios y á su santísima Madre de su curacion ¹.

Tengamos, pues, hermanos míos, en gran estima la oracion hecha en union de los mismos sentimientos y de la misma fé... Procuremos unirnos los unos á los otros en los mismos deseos de religion y piedad; este es el mejor medio para conservar entre nosotros los lazos de la caridad. Si, cristianos, hagamos juntos un solo corazón, una sola alma en la tierra, á fin de que podamos

1. Véase l'Univers de 13 setiembre de 1873.

así volver á encontrarnos juntos y reunidos en aquella incomparable asamblea de los santos, que es eternamente una y bienaventurada en Nuestro Señor Jesucristo... Así sea.

HOMILIA SOBRE EL EVANGELIO

DEL DÉCIMO NONO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS.

(MATTH., XXII, 1-14.)

La misericordia de Dios resplandece en la justicia que ejerce en los Judíos y malos cristianos.

TEXTO. *Perdidit homicidas illos et civitatem illorum succendit.* Él acabó con aquellos homicidas y puso fuego á su ciudad.

EXORDIO. Dice el Evangelio de este día que « en aquel tiempo, hablando Jesús en parábolas á los judíos que le rodeaban, les dijo : Semejante es el reyno de los cielos á un rey que, queriendo celebrar las bodas de su hijo, envió sus criados á llamar á los convidados á las bodas; mas éstos no quisieron asistir. Envió de nuevo otros criados con orden de decir á los convidados : Hé aquí que he preparado mi banquete, mis toros y los animales cebados están ya muertos; todo está pronto, venid á las bodas. Mas ellos no hicieron caso y se fueron, el uno á su granja, y el otro á su tráfico; y los otros prendiendo á sus criados, despues de haberlos ultrajado, los asesinaron. Y cuando el Rey supo esto, se irritó, y enviando sus ejércitos, acabó con aquellos homicidas y puso fuego á su ciudad. Entonces dijo á sus criados : Las bodas están ciertamente aparejadas, mas los que habían sido convidados no fueron dignos. Id, pues, á las salidas de los caminos y llamad á las bodas á cuantos halláreis. Y habiendo salido los criados á los caminos, congregaron á cuantos hallaron, buenos y malos, y se llenaron las bodas de convidados. Y entró el rey para ver á los que estaban en la mesa, y vió allí un hombre que no iba vestido con vestidura

de boda; y le dijo : Amigo ¿ cómo has entrado aquí, no teniendo vestido de boda? Mas él enmudeció. Entonces el rey dijo á sus ministros : Atadle de piés y manos y arrojadle á las tinieblas exteriores; allí habrá llanto y crujir de dientes. Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos. »

Fué, hermanos míos, tres ó cuatro días antes de su Pasion, cuando Nuestro Señor refirió esta parábola á los principales de entre los Judíos. Este rey de quien les hablaba, era su Padre, estas bodas, seguidas de un banquete, significaban los beneficios que debía procurar á los hombres su Encarnacion. Los Judíos que fueron los primeros invitados á aprovecharse de ellos, despues de haber dado muerte á los Profetas, iban bien pronto á poner el sello á sus crímenes, crucificando al Hijo de Dios hecho hombre; esta maldad debía atraer sobre ellos las mas grandes calamidades, y entre otras la destruccion de su ciudad y la dispersion de los mismos entre todos los pueblos de la tierra. Los que serían llamados á reemplazarlos en el convite de las bodas eran las naciones paganas que los Apóstoles debían convertir.

PROPOSICION Y DIVISION. Como muchas veces somos tentados de acusar á Dios de demasiado severo, deseo, hermanos míos, aprovechar la ocasion que me ofrece esta parábola, para demostraros : *Primero* : que la misericordia de Dios resplandece en medio de la justicia con que castigó á los Judíos; *segundo* ; me propongo tambien haceros ver como esta misma misericordia resplandece en la justicia con que trata á los malos cristianos, figurados por aquel hombre que se había introducido en el banquete, sin tener el vestido de boda...

Primera parte. Hermanos míos, yo me represento á Dios como un padre bondadoso, justo, es verdad, pero siempre dispuesto á la indulgencia y misericordia, por poco que sus hijos se le muestren arrepentidos... Su brazo se levanta, pero antes de herir, su voz paternal dice al hijo culpable : « amigo, duélete del mal que has hecho, de la falta que has cometido, y en lugar de castigarte te estrecharé con ternura contra mi corazón... » Y ¿ no es acaso esta la conducta que observó Dios respecto del pueblo judío?...

Vedlo : Jesucristo les da aun en el Evangelio de este día una solemne advertencia : « Hermanos, amigos míos, parece decirles, vosotros sois los primeros convidados á este banquete nupcial, mi Padre es quien os convida; y yo mismo, desde que estoy entre vosotros, ¿ he hecho por ventura otra cosa? ¿ No os he exhortado y apremiado de mil maneras á aprovecharos de mi Encarnacion y de las gracias que de élla dimanaban?... Hacedos, pues, dignos de participar de las alegrías del cielo, de las delicias del paraíso, para las cuales habeis sido criados y á las que los Profetas, mensajeros y criados de mi Padre, os han tantas veces invitado... Reflexionad bien en el crimen que vais á cometer, pidiendo mi muerte. Hasta ahora aun no os está cerrada la puerta del arrepentimiento. Pero si os haceis sordos á mis invitaciones, la maldicion caerá sobre vosotros; porque el rey de quien os hablo, habiendo sabido, que se había dado muerte á sus criados, exterminó á los asesinos y arrasó su ciudad... » ¿ No era este, hermanos míos, el llamamiento supremo de la misericordia, tratando de apartar á los ciegos Judíos del crimen que maquinaban y que iban á consumir dentro pocos días?...

Y esta conducta para con los culpables de parte de la misericordia de Dios no era, en verdad, nueva : ningun castigo cayó jamás sobre el género humano ó sobre el pueblo judío, sin que antes la bondad de nuestro Padre celestial enviase signos precursores, para detener la justicia y reclamar el arrepentimiento. Noé á quien S. Pedro llama con tanta razon el heraldo, esto es, elregonero de la justicia, *preconem justitiæ* ¹, ¿ no pasó ciento veinte años en fabricar el arca, que debía salvar del diluvio á él y á su familia? ¿ Y porqué esto? Porque Dios quería con este tan largo tiempo invitar los hombres á convertirse, ya que se veía precisado á castigarles á pesar suyo. Si en lugar de hacer ellos burla del patriarca, hubiesen escuchado su voz, abandonado sus vicios y llorado sus crímenes, el diluvio no habría tenido lugar, la clemencia divina los habría perdonado... ¿ Quereis aun un he-

1. II Pet. II, 5.

cho mas patente?... Hélo aquí. Moisés está conferenciando con Dios sobre la montaña; durante este tiempo el pueblo judío, olvidando lo que debe al Señor, se entrega á la idolatría; hace construir un becerro de oro ante el que se prosterna... « Tu pueblo ha prevaricado, dice el Señor á Moisés, déjame castigarlo; es esto demasiada ingratitud, voy á ejecutar un castigo ejemplar... » ¡ O Dios de bondad y misericordia, cómo sois, en verdad, el mejor de los padres! ¿ No sois vos el Todopoderoso, el que gobierna el mundo y manda al rayo? ¿ Porque, pues, decís á vuestro siervo Moisés : « Déjame, no detengas mi brazo, no me impidas castigar á este pueblo ingrato? ¡ Ah! es que vos no castigais sino á disgusto... En efecto Moisés intercede, y el castigo es suavizado ¹.

Sí quisiéramos, hermanos míos, recorrer todo el Antiguo Testamento, veríamos que Dios siempre y en todas partes ejercía su justicia muy á pesar suyo, y que siempre estaba dispuesto á conceder el perdon al arrepentimiento... Esto nos dice la historia del profeta Jonás. « Vé, le dice el Señor, á la gran ciudad de Nínive y clama de mi parte por las calles de la misma : aun cuarenta días y Nínive será destruida. » En vano, o profeta, temes cumplir tu mision; en vano has dicho dentro de tu corazon : « Ya que Dios quiere destruir esta ciudad, ¿ á qué ir yo á anunciarla semejante desgracia, pues élla la experimentará bien pronto?... » Tu huyes; pero la misericordia de Dios te salva por medio de un prodigio; y la ballena que te ha tragado, viene á lanzarte sano y salvo á la orilla. Vé, pues, ahora, y no temas, cumple el encargo que has recibido, para que se realicen los designios de Dios... Sí, hermanos míos, Dios tenía sus designios; pero eran éstos llenos de misericordia... Cuando el profeta hubo clamado en las calles de la ciudad culpable : « Aun cuarenta días y Nínive será assolada, » la ciudad entera púsose á hacer penitencia, y Dios, tocado de su arrepentimiento, suspendió el decreto de destruccion que había dado contra élla. Siempre sucede lo mismo, hermanos míos : y si los enemigos del Salvador hubiesen querido escuchar esta última

1. Exodo, xxxii, 10.

amonestacion que les daba en el Evangelio de hoy; sí, en lugar de darle la muerte á él, el hijo, el siervo del rey por excelencia, hubiesen respondido á sus invitaciones, estad ciertos, que éellos no habrían sido exterminados, ni su ciudad arrasada.

¿ Por ventura el hombre que quiere haceros daño, despojaros de lo vuestro, ó atentar á vuestros días, tiene el cuidado de preveniros? Evidentemente que no. Pues, cuando Dios prevenía á los Judíos de los males que iban á llover sobre éellos, con esto manifestaba, que muy á pesar suyo cumpliría Él sus amenazas, y los exhortaba á sustraerse á sus efectos por medio del arrepentimiento.

Segunda parte. Ya veis, hermanos míos, que Dios, aun cuando castigaba á los judíos, se mostraba misericordioso, pues tan repetidas veces les había invitado á este banquete nupcial que, como tengo dicho, no era otra cosa, sino la participacion á los beneficios de la Encarnacion del Salvador. Pues bien, la misericordia que Él usa con nosotros, aun cuando nos castiga, es acaso mas grande todavía... Habiendo los Judíos sido reprobados á causa de sus crímenes é infidelidades, fueron las naciones paganas, fueron nuestros padres, ¿ qué digo? somos nosotros mismos los invitados á ocupar el puesto de aquellos.

Mas ¿ qué significa esta severidad para con el hombre, que había osado introducirse entre los convidados, sin tener el vestido conveniente?... Para entender bien este pasaje de 3 vangelio sabed, que era costumbre entre los Judíos el dar á cada uno de los convidados un vestido, que él debía ponerse para sentarse en el banquete de las bodas : llamábase este vestido vestidura nupcial ¹. Fué, pues, con justicia que el rey arrojó de su presencia á aquel, que se había descuidado de vestirse de la vestidura, que le estaba preparada... ¿ Cuáles podían ser sus excusas?... Miradlo... Él no podía decir : Yo no tenía vestidura nupcial, yo no he podido ponérmela. — Mentiroso, le habría dicho el rey, había una que tenía destinada para tí. — Pero yo no he tenido

1. Conf. Cornelio Alapide, *ibid.*, éd. Vivès.

tiempo, vuestra invitacion me ha sorprendido. — ¿Cómo es, pues, que á los otros no les ha faltado tiempo?... Con justicia, pues, este hombre fué excluido del convite y castigado por su negligencia.

Hermanos carísimos, la historia de este hombre es la de todos nosotros, pobres pecadores. Dios, al invitarnos á las bodas de su Hijo y á participar de los beneficios de la Encarnacion, nos ha preparado en los Sacramentos del Bautismo y Penitencia una vestidura nupcial, y merecemos un severo castigo, si somos negligentes en andar adornados con tan precioso vestido.

¡Ah! miradlo bien, cuando nosotros ofendemos á Dios, somos mas culpables que los Judíos... ¡Mas culpables, decid! y ¿cómo? ¿Acaso hemos sido nosotros tan ingratos como ellos. ¿Por ventura hemos dado nosotros muerte á los profetas y crucificado á su Hijo?... Lejos de eso; nosotros miramos con horror sus maldades y detestamos el crimen que ellos cometieron, clavando á Jesucristo en la cruz. Y ¿es verdad, hermanos míos, que nosotros seamos menos culpables que los Judíos? Quizá, mirándolo con atencion, encontraremos, que somos nosotros mas ingratos y mas dignos de castigo.

Por de pronto los beneficios que nosotros hemos recibido de Dios, son mas numerosos y mas grandes... Los Judíos fueron librados de la servidumbre de Faraon, y nosotros, sí, nosotros hemos sido sacados de la esclavitud de Satanás; á ellos les había prometido Dios los bienes de la tierra, pero á nosotros nos promete las delicias del cielo. Para apagar su sed, les hizo brotar agua de una peña; pero á nosotros nos purifica y refrigera con su propia sangre. Para ellos hizo el Señor llover el maná del cielo; pero á nosotros, ah! abrid, hermanos míos, este tabernáculo, decid lo que él encierra, lo que Jesucristo aquí nos dá; ¿no esta ahí el verdadero pan bajado del cielo?...

El profeta Samuel decía á los Judíos congregados: « Levantaos, y voy á manifestaros en presencia del Altísimo los favores de que os ha colmado su misericordia ». Permitidme, hermanos míos, que os hable de la misma manera. Examinad; contad; si

podeis, el número de gracias que os ha dispensado, ¡ tantas luces interiores, tantas instrucciones! ¡ O Dios mío, cuántas veces nos ha llamado vuestra bondad! Pero nosotros hemos permanecido sordos á vuestro llamamiento. ¡ Ah! si algun día somos castigados, mil veces lo habrémos merecido, y no podremos quejarnos de vuestra misericordia. ¿ Podemos, hermanos míos, compararnos, ni siquiera á aquel Fariseo, cuya oracion rechazó Dios?... Él sube al templo para orar; y cuántos cristianos hay que apenas se ven en nuestras Iglesias y se desdeñan de dar gracias á Dios!... Él ayunaba dos veces á la semana; y nosotros ¿ hacemos acaso un solo acto de mortificacion por semana?... Él pagaba el diezmo de sus bienes; y ¿ en dónde están nuestras buenas obras y las limosnas que hacemos á los pobres?... En fin, él podía afirmar con verdad que no era adúltero, ni ladrón, ni injusto : y ¿ se encuentran muchos entre los cristianos, que pudieran dar de sí un semejante testimonio? Sin embargo Dios lo rechaza, el alma de aquel Fariseo no tiene el peso requerido, para atraer en favor suyo la balanza, *inventus est minus habens*. Ya lo veis, pues, hermanos míos, muchos de entre nosotros valen menos que los Judíos!...

¿ Será aun preciso hacer esta verdad mas clara? Cuando, pues, á pesar de las inspiraciones de nuestra fé y de los remordimientos de nuestra conciencia nos entregamos, no importa á que pasiones desordenadas, á la avaricia, orgullo, impureza, ¿ no preferimos entonces esta pasion á Jesucristo, como los Judíos le prefirieron á Barrabás? ¡ Pobre pecador! cuando cedes á las sugerencias del mal, entonces te asocias á los verdugos que azotaron al divino Salvador, y parece que les dices : « Vosotros no pegais bastante fuerte, ni bastante tiempo; dejadme ocupar vuestro puesto. » ¿ Nosotros, hermanos míos, ocupamos este puesto y renovamos, en cuanto es de nuestra parte, los suplicios de nuestro Redentor; y esto no solo durante una noche, sino por años enteros. ¡ O Dios mío, sí, es verdad, nosotros somos mas culpables que los Judíos y mas que ellos merecemos ser reprobados!...

Ahora recordemos la misericordia que Dios ha usado con nosotros; y para mostrar las riquezas de esta misericordia, ¿ no ha

tolerado, como dice el Apóstol, con una paciencia extrema á cristianos dignos de su cólera y merecedores desde largo tiempo de los suplicios eternos?...¹ ¡ Cuántos buenos pensamientos, cuántos estímulos y remordimientos!... ¡ O Dios mío, lo repito, cuántas veces nos habeis invitado á la mesa nupcial, al banquete de vuestro amor! « Venid, hijos míos, nos decíais; venid, mi corazón os llama, el convite está preparado, la víctima está inmolada, apresuraos. » Y nosotros, al igual que los Judíos, nosotros nos hemos desdeñado de responder á su llamamiento; quizás tambien entre los que han venido á sentarse en la mesa eucarística ha habido algunos que no llevaban la vestidura nupcial, que no tenían la pureza de conciencia, las disposiciones convenientes. A pesar de esto, hermanos míos, la misericordia de Dios nos aguarda, nos tolera... ¿ Qué digo? élla nos invita todavía, y muy á pesar suyo se verá algun día obligada á castigarnos.

PERORACION. Leemos en la Sagrada Escritura, que un ángel del Señor se apareció á la madre de Sanson, para anunciarle el nacimiento de este hijo predestinado que debia ser por algun tiempo el libertador de Israel. El marido de esta mujer, asustado, le dijo: « Ciertamente morirémos, porque Dios se nos ha aparecido. — No, contestó la madre; si el Señor quisiera hacernos morir, no nos habría anunciado todas estas cosas, ni predicho todo lo que debe sobrevenirnos². » Pobres pecadores, ¿ no podemos decir tambien lo mismo respecto de nosotros? No, no quiere Dios nuestra pérdida, os lo digo de verdad; pues si la quisiera, no haría resonar en nuestros oídos de una manera tan frecuente estas saludables amonestaciones y tan solemnes amenazas. Él quiere nuestra enmienda, nuestra salvacion; y estas amenazas mismas vienen á ser una invitacion mas apremiante de su misericordia³. « Cuando, decía el Señor por boca de un profeta, hubiere dado un decreto contra algun reino, para perderlo y asolarlo del todo, si esta nacion hiciere penitencia, evitará por su arrepentimiento

1. Rom., IX, 22-23.

2. Judic., XIII, 22-23. — 3. Jerem., XVIII, 7 y sigs.

las desgracias con que la haya amenazado, y yo no derramaré sobre élla los males con que debía aniquilarla. » O Dios, o Padre lleno de misericordia, esta misma es la conducta que guardais con respecto á nuestras almas; hacednos, pues, la gracia de responder á vuestro amor, de cooperar al designio que teneis de salvarnos. Haced, o dulce Salvador, que vuestras amenazas produzcan en nosotros un temor saludable, nos exciten á salir del pecado, nos hagan entrar de nuevo en gracia con vos, á fin de que, mecidos en los brazos de vuestra inefable misericordia, podamos un día alabaros y bendeciros para siempre en la gloria eterna. Así sea.

HOMILIA SOBRE EL EVANGELIO

DEL VIGÉSIMO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

(JOAN. IV, 46-53.)

Como los padres deben vigilar sobre los intereses temporales y espirituales de sus hijos.

TEXTÓ. *Rogabat eum, ut descenderet et sanaret filium ejus, incipiebat enim mori.* Rogaba á Jesús, que bajase y curase su hijo, que estaba próximo á morir¹.

EXORDIO. Hermanos míos, nuestro divino Salvador había venido por segunda vez á Caná de Galilea, pueblo en donde había obrado su primer milagro. « Había, pues, entre los vecinos de aquel lugar un príncipe, un gobernador, ó segun la palabra que emplea el Evangelio de este día, un reyezuelo que tenía á su hijo enfermo en Cafarnaum. Habiendo sabido, que Jesús estaba en aquella comarca, vino á encontrarle, rogándole que bajase á su casa, para curar á su hijo que estaba agonizando. Viendo nuestro Señor, que la fé de ese hombre era todavía imperfecta, pues que este

1. Joan., IV, 47.